

LOVE'S LABOUR'S LOST.

*Trabajos de Amor Perdidos y
Fueños a Hallar...*



ACT III.—Scene I.

Hoy, en la madrugada de este Hermoso y Sagrado Día del Shabbath del 31 de Octubre de 2020, día primaveral, pleno de Sol radiante y de Luz resplandeciente, he revivido en mi Cuerpo Astral los pasajes escritos por William Shakespeare o "Berowne" sobre "Prometeo" y "El Verdadero Amor", de Su Obra "Trabajos de Amor Perdidos".

"Sin la mujer ningún iniciado logra recibir la espada. Existe la Eva Venus, la mujer instintiva. La Venus Eva, la mujer noble del hogar. Existe la Venus Urania, la mujer iniciada en los grandes misterios y por último afirmamos la existencia de la Urania - Venus, la mujer del Adepto, la mujer realizada a fondo." (Enseñanzas de nuestro V.M. Samael Aun Weor).



“¿Existe en el mundo un autor capaz de enseñar la belleza como los ojos de una mujer?”

“... ¿os sería dado a vos, señor; o a vos, o a vos, descubrir los fundamentos de la excelencia del estudio sin la hermosura de un rostro de mujer? De los ojos de las mujeres obtengo esta doctrina. Ellas son la base, los libros, las academias de donde brota el verdadero fuego de Prometeo...”

“... el amor; aprendido primero en los ojos de una dama, no sólo no vive encerrado en el cerebro, sino que, con la movilidad de todos los elementos, se propaga tan rápidamente como el pensamiento en cada una de nuestras facultades y las infunde un doble poder; multiplicando sus funciones y sus oficios. Añade a los ojos una segunda vista de valor inestimable. Los ojos de un enamorado penetran más que los del águila...”



"Prometeo" es mencionado por Shakespeare en su Obra: *"Love's Labour's Lost"* (*"Trabajos de amor perdidos"*), en donde el Rey Ferdinando de Navarra y otros Caballeros, le piden a "Berowne", otro de los Caballeros de la Corte del Rey, explicar lo que es el verdadero amor.

En *"Trabajos de amor perdidos"*, Shakespeare, hablando en la persona de "Berowne" (anagrama de "Berowen", de "Beerown", etc..) [*] se pronuncia en contra del "celibato", y exalta el Camino del Amor Sublime, Casto y Fiel entre un Hombre y una Mujer, de cuyo Amor únicamente puede surgir el Fuego y la Luz de Prometeo: el Fuego del Verdadero Conocimiento y la Real Sabiduría que nos conduce por El Camino de la Cristificación y de la Liberación total.

EL REY.- Entonces dejemos la charla; y tú, querido Berowne, demuéstranos ahora que nuestro amor es legítimo y que no hemos quebrantado nuestra fe.



EL REY.- Entonces dejemos la charla; y tú, querido Berowne, demuéstranos ahora que nuestro amor es legítimo y que no hemos quebrantado nuestra fe.

DUMAINE.- Eso es; ve el modo de excusar nuestra falta.

LONGAVILLE.- ¡Oh! Alega algún argumento que nos permita proseguir; alguna ingeniosidad, algún subterfugio, con ayuda de los cuales podamos embaucar al mismo diablo.

DUMAINE.- ¡Algún remedio al perjurio!

BEROWNE.- ¡Oh! Tenemos más de lo que necesitamos. Atención, pues, soldados del amor. Considerad primeramente lo que debíais hacer. ¡Ayunar, estudiar y no ver mujeres! Traición inmensa contra el real Estado de la juventud. Decidme: ¿podéis ayunar? Vuestros estómagos son demasiado mozos, y la abstinencia [*es decir, el "celibato" sin verdadera Castidad, sin "Muerte Mística" y sin el Amor con Castidad de una Mujer*] engendra enfermedades. Cuando jurasteis entregaros al estudio, cada uno de vosotros, señores, abjuró de su libro. ¿Os halláis en disposición de soñar siempre, de investigar siempre, de reflexionar en todo momento? Pues entonces, **¿os sería dado a vos, señor, o a vos, o a vos, descubrir los fundamentos de la excelencia del estudio sin la hermosura de un rostro de mujer? De los ojos de las mujeres obtengo esta doctrina. Ellas son la base, los libros, las academias de donde brota el verdadero fuego de Prometeo.** El trabajo durante largo tiempo sostenido, aprisiona las energías ágiles en las arterias, como el constante ajeteo y la acción de una marcha prolongada fatigan el vigor nervioso del viajero. **Ahora, al jurar no ver el rostro de mujer alguna, habéis abjurado del uso de los ojos e incluso del estudio, que era el objeto más serio de vuestro juramento. Porque ¿existe en el mundo un autor capaz de enseñar la belleza como los ojos de una mujer?** La ciencia no es más que un aditamento de nuestra individualidad. Allí donde estamos, nuestra ciencia reside también. Pues cuando nos contemplamos en los ojos de una mujer, ¿no vemos en ellos, asimismo, nuestra ciencia? ¡Oh! Hemos hecho voto de estudiar, señores, y por el mismo voto hemos repudiado nuestros verdaderos libros. Porque ¿cuándo, soberano mío, o vos, o vos, habéis hallado nunca en la meditación fría las ardientes estrofas con que os han enriquecido, a fuer de maestros, los incitantes ojos de una beldad?



Las restantes disciplinas serias permanecen del todo inactivas en el cerebro, y estérilmente prácticas, apenas recogen cosecha de su duro trabajo. **Mientras que el amor, aprendido primero en los ojos de una dama, no sólo no vive encerrado en el cerebro, sino que, con la movilidad de todos los elementos, se propaga tan rápidamente como el pensamiento en cada una de nuestras facultades y las infunde un doble poder, multiplicando sus funciones y sus oficios. Añade a los ojos una segunda vista de valor inestimable. Los ojos de un enamorado penetran más que los del águila; sus oídos perciben el murmullo más ligero, que escapa al oído receloso del ladrón; su tacto es más fino, más sensible que las tiernas antenas del caracol en su concha en espiral; su lengua, más refinada que la del goloso Baco. Y en cuanto a su valor, ¿no es Amor un Hércules, encaramándose de continuo a los árboles de las Hespérides? Sutil como una esfinge; tan acariciador y musical como el laúd del brillante Apolo, que tiene por cuerdas sus cabellos. Cuando habla el Amor, enmudecen todos los dioses para escuchar la armonía de su voz. Jamás poeta alguno osó tomar la pluma para escribir, antes que a su tinta se mezclasen las lágrimas del Amor. ¡Oh! Entonces es cuando sus cánticos embelesan los oídos más duros e infunden a los tiranos una dulce humildad. Tal es la doctrina que extraigo de los ojos de las mujeres, que centellean siempre como el fuego de Prometeo. Ellas son los libros, las artes, las academias; que enseñan, contienen y nutren al universo entero. Sin ellas nadie puede sobresalir en nada. Por eso erais unos insensatos al abjurar de las mujeres, y lo seríais más aun si mantuvierais vuestro juramento.** En nombre de la sabiduría, palabra que todos aman; en nombre del amor, vocablo que a todos gusta; en nombre de los hombres, autores de las mujeres; en nombre de las mujeres, por quienes han sido engendrados los hombres, olvidemos una vez más nuestros juramentos para acordarnos de nosotros mismos, si no queremos olvidarnos, guardando nuestros votos. La religión pide que perjuremos de esta suerte. La caridad colma la ley. **Y ¿quién podría separar el amor de la caridad?**



El Rey.- ¡Por San Cupido, pues! ¡Soldados, al campo de batalla!

(De la Obra: "Trabajos de amor perdidos", de William Shakespeare.)

[*] En el anagrama de "Berowne" como "Berowen", sustituyendo la letra "r" por la letra "t", obtenemos el nombre: "Betowen". ¿Una profecía en criptografía ("Arte de escribir con clave secreta o de un modo enigmático") sobre el nacimiento del futuro Prometeo y Maestro de la Música Betowen/Shake-speare? El "Célibe", "Ermitaño" o "Anacoreta" que nunca apartó de su vida al Eterno Femenino, idealizado en Su Bien Amada Eterna e Inmortal Josephine: la Musa de Sus Inspiraciones, el que después de su partida de este mundo vivió sus últimos años en "La Casa de los Españoles Negros", o un antiguo Monasterio de Monjes Benedictinos Españoles.

Algunas veces, como en varias de las Cartas que Beethoven le escribió a Josephine, escribía su nombre con "w": "Beethoven". En documentos citados por la Sra. Rita Steblin ("*Beethoven's Name in Viennese Conscription Records. Contributors...*"), algunos de los deletreos del nombre Beethoven son: "Bethoven" y "Bettoven", entre otros.



Mi corazón es un mar
en cuyas aguas cristalinas y profundas
se refleja sonriente
la Estrella resplandeciente
que siempre me ha sonreído...

El aroma de tu Amor me llega en la noche
con el suave perfume de las delicadas flores de jazmín
y el Ave de mis ensueños calma la sed en mis labios
trayéndome el néctar de los tuyos...

En el Jardín del Edén interior las aves cantan poemas de amor
que aún laten suspirando en las encantadoras pupilas de tus ojos
y en el fuego oculto y abrasador en cada latir de tu enamorado corazón...

En las noches estrelladas
nuestras Almas se unen con los eternos encantos del amor...

(Autor: "[LB...](#)"* - V.M. Thoth-Moisés, Asunción, Paraguay, 31 de Octubre de 2020).
* (Primeras dos iniciales de Luis Bernardo Palacio Acosta).



Esta publicación la he terminado de Realizar
con la Ayuda de DIOS AL-LÁH
en el Día del Shabbath del 31 de Octubre de 2020.
- Revisión con la Ayuda de DIOS AL-LÁH en el Día de
ADONAY del 7 de Marzo de 2021 -

De todo Corazón y con Inmenso Amor para bien de toda la
Pobre Humanidad Doliente.

Amamos a todos los Seres, a toda la Humanidad.
Cada Ser Humano es también la Humanidad.

" ¡Que todos los Seres sean Felices ! "

" ¡Que todos los Seres sean Dichosos ! "

"¡Que todos los Seres sean en Paz ! "

"¡Que todos los Seres nos Brindemos Amor!"

Luis Bernardo Palacio Acosta
Bodhisattwa del
V.M.THOTH-MOISÉS

Este Pdf es de distribución completamente gratuita,
sin fines lucrativos, no comercial.